

ANTONIA MARDONES MARSHALL
CARLOS OLIVARES YÁÑEZ

¿Qué ves cuando me ves?

Estrategias discursivas y
construcción de alteridades a
partir de la llegada de
inmigrantes a la Plaza de
Armas de Santiago de Chile

¿Qué ves cuando me ves? Estrategias discursivas y construcción de alteridades a partir de la llegada de inmigrantes a la Plaza de Armas de Santiago de Chile

Antonia Mardones Marshall y Carlos Olivares Yáñez

Analéctica

Buenos Aires, Argentina

2020, Segunda Edición

ISBN: 979-868-623-988-3; DOI: 10.5281/zenodo.4613055

Primera edición: 2015

Fotografía de portada: Ángel J. Morales Rizo

Diseño de portada: Paola Lizeth Torres Mireles

Edición: Juan Carlos Martínez Andrade

Este libro fue dictaminado por pares académicos en proceso doble ciego.



Todos los derechos reservados

Casa Editorial Analéctica

analectica.org

Arkho Ediciones

arkhoediciones.com

Este libro se suma a la política internacional de libre acceso a su contenido bajo el principio de intercambio global y gratuito de conocimiento. Se autoriza la reproducción total o parcial de la obra siempre y cuando se realice sin fines de lucro y se respeten las normas de citación del autor y la casa editorial. El contenido es responsabilidad única y exclusivamente del escritor.

Este trabajo se comparte bajo la licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Sin Derivadas 4.0 Internacional.

¿Qué ves cuándo me ves?

Estrategias discursivas y construcción de alteridades a partir de la llegada de inmigrantes a la Plaza de Armas de Santiago de Chile

Antonia Mardones Marshall y Carlos Olivares Yáñez

Prólogo: El extranjero como amenaza

En su libro *El nomadismo* (2004: 43), Michel Maffesoli analiza cómo Platón en una de sus obras de madurez (*Las Leyes*, libro XII), quizás más orientado a la regulación social que a la reflexión filosófica, se muestra reticente a la figura del viajero o “ave migratoria”, como le llama. Independiente del propósito que el extranjero tuviese —comercio, iniciaciones, vagabundeos—, Platón sugería que fuese recibido en las afueras de la ciudad, recomendando a los magistrados que tuviesen cuidado con que no introdujese alguna novedad, así como que se tuviese con él sólo las relaciones indispensables y lo más raramente posible. El extranjero era ya asumido como una amenaza para el *establishment* político, pues representaba lo extraño e imprevisible, contrario al afán de orden, control y anticipación con que el Estado orienta sus políticas, dirigidas a una sociedad sedentarizada, especializada e identificada.

Asimismo, Durkheim, citado también por Maffesoli, señala en su tesis doctoral de 1893 que “la especialización conlleva un bloqueo de la circulación social” (Maffesoli, 2004: 23). La reglamentación de la circulación y la movilidad —ya sea geográfica, social, económica o cultural— ha sido la preocupación esencial del poder, representando el migrante la figura de lo móvil y lo ajeno, de aquello que se encuentra fuera del panóptico *orwelliano*. Para las sociedades que pretenden ser homogéneas, los procesos migratorios evidencian y aceleran las fragmentaciones que se anidan en su interior.

Es ya usual abordar el fenómeno de la migración desde distintas dimensiones y con consideraciones transdisciplinarias, ya que la migración es un fenómeno que implica movimientos que fragmentan, interpelan y rearticulan estéticas, paradigmas y sensibilidades. La migración aparece como un proceso histórico

y social en permanente funcionamiento y cambio, pero también como un caso extraordinario que ejemplifica el dinamismo cultural que define la realidad social contemporánea. Los desafíos que surgen a partir de los procesos migratorios, transforman al migrante en la expresión del comienzo de una relación diferente con los otros y con uno mismo. En este sentido, el temor que sentía Platón se relacionaba con su intuición del migrante como un agente negociador en procesos de hibridación cultural que van más allá del alcance e intención homogeneizadora y estandarizante que caracteriza al Estado.

El fenómeno migratorio, entonces, así como el desarrollo de discursos en cuanto a sus causas, efectos y al tratamiento que debe hacerse de la figura del migrante, datan desde hace al menos varios cientos de años. Los procesos de conquista y colonización liderados por países europeos entre los siglos XV y XVIII representan excelentes ejemplos de migraciones masivas que rearticulaban para siempre tanto a las sociedades de origen como a las de llegada.

Aun con todo esto, el tema de la migración parece estar hoy más presente que nunca en las agendas públicas de los estados nacionales, especialmente de aquellos del primer mundo. La masiva llegada de inmigrantes laborales –ahora de sur a norte– a países como los Estados Unidos, Canadá, Alemania, España, Italia, Francia e Inglaterra, ha transformado a dichas sociedades y sus formas de comprenderse a sí mismas y a los otros. Asimismo, las sociedades de origen también se transforman al ser el migrante un agente que potencia el intercambio entre ambos espacios sociales y geográficos. Los efectos más evidentes –y también más estudiados– de la migración en los lugares de origen se vinculan a la llegada de remesas, las cuales tienen fuertes impactos tanto a

nivel familiar y local como nacional.

A partir de la crisis económica de fines de la década del dos mil, y la consecuente disminución del empleo y la seguridad social en países receptores, los inmigrantes se han convertido en foco de críticas y debates. Se cuestiona la legitimidad de su presencia en países donde se dice que ya no se puede asegurar las necesidades básicas de la población local. Tanto a nivel de opinión pública como de desarrollo de políticas públicas, se observa una actitud de creciente agresividad hacia la población inmigrante, que comienza a ser vista como un peligro o amenaza. En última instancia, esto se traduce en el incremento de expresiones y actos de xenofobia y discriminación, y en términos legales, en la restricción de su ingreso y la falta de protección de sus derechos. Se observa, consecuentemente, cambios importantes en las estrategias discursivas utilizadas para hacer referencia a una población cuya aceptación social varía de la mano de las coyunturas históricas en la que se presenta.

Discursos y alteridades en el espacio público

En este ensayo, analizaremos el caso particular de la inmigración peruana en Santiago de Chile haciendo alusión a tres conceptos que son útiles para explorar los diferentes procesos de integración y exclusión que se generan a partir de la inmigración: *alteridad*, *estrategias discursivas* y *espaciopúblico*.

La figura del migrante parece apropiada para referirse a los sentidos de *alteridad*; las construcciones culturales de los migrantes son dinámicas, volátiles y situacionales. Para Simmel (Maffesoli, 2004: 45), lo extraño y extranjero sirven de puente entre las diferentes formas de alteridad, siendo por tanto una parte integrante de uno mismo y del grupo, estructurándolo y definiéndolo. Así, el inmigrante condiciona las relaciones de reciprocidad, las cuales son básicas para cualquier forma de socialización.¹

Las *estrategias discursivas* que son desplegadas en torno a la migración son herramientas de negociación política, que configuran un conjunto de imágenes y figuras simbólicas que repercuten en las posibilidades de inserción de los sujetos y colectivos migrantes. Las comunidades e individuos que migran también crean estrategias discursivas, asumiendo, escogiendo o negociando identidades y posicionamientos sociales a partir de los sentidos de alteridad que recogen en los contextos sociales en que se mueven. Se les puede objetivar como migrantes, pero este proceso nunca es pasivo. A partir de la objetivación, el migrante asume, minimiza o intensifica rasgos y sentidos sociales y culturales que puede utilizar en distintos contextos – familiares, laborales, vecinales.

¹ Para este autor la esencia misma de lo social es la fluidez, la circulación y el perpetuo devenir.

Según Grimson (2008: 59), existen nuevas estrategias discursivas que han ido construyendo un discurso en torno a la migración que ha pasado a sustituir al racismo tradicional: “ha surgido una retórica de la inclusión y de la exclusión que subraya la diferencia de identidad cultural, tradiciones y herencia entre los grupos, y acepta la delimitación cultural en base al territorio.” Es en este contexto en que el *espacio público* pasa a convertirse en un terreno en que se disputan, rearticulan e interpelan actores y alianzas sociales. Es en el espacio público donde muchas veces se condensan y se hacen tangibles las diversidades de prácticas sociales y las construcciones de alteridad.

Siguiendo a Simmel (1986), asumimos la intensa semantización que tienen los territorios urbanos, producto de las definiciones establecidas por sus propios habitantes, que se confunden con estos. Teniendo en cuenta que la migración genera nuevas estructuras sociales, existe una dimensión territorial en los conflictos sociales: “el espacio urbano condensa y reproduce las segmentaciones localizadas a nivel de la estructura social y dota de dimensión sensible los discursos y prácticas sobre la alteridad social, moral y étnica de determinados colectivos” (Ramírez Goicoechea, 1999: 109).

Nuestro ensayo y sus conclusiones tienen como uno de sus pilares una investigación realizada el año 2009 en el espacio de la Plaza de Armas de Santiago de Chile y una de sus calles confluyentes —la calle Catedral—, que ha sido bautizada popularmente como La “Lima Chica”. En este espacio, hace ya más de quince años hay una visible presencia de inmigrantes peruanos, quienes han reactivado el comercio del barrio y utilizan este espacio para fortalecer sus redes sociales y compartir todo tipo de información.

La rearticulación barrial a la que da origen la llegada de peruanos a este

espacio, es el campo donde se generan diversas estrategias discursivas que dan cuenta de sentidos de alteridad en permanente cambio y reformulación, y que responden a diversos procesos de exclusión e integración que se dan entre quienes lo comparten.

La “peruanización” de la Plaza

Además de ser hoy el grupo inmigrante más numeroso en el país y en su capital, Santiago, la población peruana en Chile presenta una serie de características que la hacen más visible que otros grupos inmigrantes que fueron hasta recientemente mayoría, como los argentinos. Esto ha generado un imaginario exagerado con respecto a su número y a las consecuencias provocadas por su presencia (Martínez, 2003).

Carolina Huatay afirma que “la principal razón de la discriminación a los peruanos en Chile es porque sean más; es porque se han constituido en un fenómeno social (...) A diferencia de los otros inmigrantes, ellos se instalan geográficamente donde tienen sus redes sociales. Son más visibles” (Póo Figueroa, 2008:12).

Como fenómeno social, los inmigrantes peruanos han sido objetivados por la población chilena, construyéndose en torno a ellos una serie de estereotipos que son transmitidos a través de los medios de comunicación, la academia, las autoridades y la sociedad civil en general (Stefoni, 2003). Su distribución geográfica, la intensidad de su crecimiento demográfico, su origen étnico y su segmentación laboral son algunas causas atribuidas a la mayor visibilidad de los peruanos en el país. Sin embargo, un rasgo sumamente significativo para hablar de su visibilidad es la marcada tendencia de estos inmigrantes a utilizar los espacios públicos, tanto en su vida cotidiana como para diversas festividades.

El espacio público juega un rol fundamental en los procesos de representación entre los diferentes grupos de la sociedad, así como en las dinámicas de

inclusión y exclusión de las minorías ya que es ahí donde los discursos se hacen tangibles, las identidades se representan, y la alteridad se crea. La Plaza de Armas, debido a los procesos sociales e históricos que la configuran, es un escenario emblemático en el cual los distintos actores se interpelan unos a otros. En palabras de Póo Figuera (2008: 17-18), se trata de “un umbral temporal y espacial en donde migrantes peruanos, que han hecho de este lugar un espacio resignificado, han logrado levantar discursos y prácticas emergentes que interpelan al “otro”, al mismo tiempo que se abren puertas para puntos de encuentro y quiebre de experiencias que dialogan con una interculturalidad incipiente, ofrecida en primera instancia por una coexistencia diseñada por la necesidad y el mercado”. En este espacio, se levantan discursos a través de los cuales los inmigrantes pueden negociar y definir identidades y límites en procesos de hibridación cultural permanente.

Según Caggiano (2005: 37-38) “las identidades sociales son el resultado de un proceso de reconocimiento que un actor social hace de sí mismo como idéntico (similar, semejante) a otro y, consecuentemente, provee cohesión (que no implica necesariamente conciliación) a un grupo social al que le confiere sentido, y le brinda una estructura significativa que le permite asumirse como unidad.” A la vez, este proceso se complementa con otro, a partir del cual un grupo le atribuye a un actor determinadas características, generando una “identidad atribuida”. Cuando una minoría intenta afirmar su identidad en un nuevo contexto social, como es el caso de los inmigrantes peruanos en la Plaza de Armas, esta identidad inevitablemente será transformada por las nuevas circunstancias.

¿Qué ves cuando me ves?

La investigación en la cual se basa este ensayo buscó comprender las formas diferenciales en que peruanos y chilenos se apropian del espacio público de la Plaza de Armas y la calle Catedral, así como las representaciones que los unos generan sobre los otros en este espacio compartido y en permanente rearticulación. Pero en lugar de hablar de las representaciones como características determinadas que unos actores se atribuyen a otros por ciertos motivos, una de nuestras preocupaciones fundamentales fue ubicar a los sujetos entrevistados en un espacio acotado –Plaza de Armas y Lima Chica– para observar cómo en éste se generan estrategias discursivas y se construyen alteridades. En este trabajo, nos centraremos en dos campos discursivos que aparecieron como especialmente relevantes durante las entrevistas realizadas, el primero vinculado a la delincuencia y la ilegalidad, y el segundo a las consecuencias de la inserción de los peruanos en el mercado laboral chileno.

Para los peruanos, la Plaza de Armas y la Lima Chica se han convertido en lugares de intercambio de información laboral, jurídica y legal. Datos e información circulan a través del intercambio informal y de las noticias que llegan desde el Perú a través de las numerosas cabinas telefónicas y los servicios de encomienda y de internet presentes en dicho espacio. Es un lugar que se ha revitalizado comercialmente a partir del surgimiento de negocios de comida y del envío de remesas. Es un espacio que agrupa y convoca. Allí, muchos peruanos crean y comparten un sentido mayor de comunidad a través de la reproducción de su cultura, de la creación y reforzamiento de sentidos de identidad y del desarrollo de significativas redes sociales (Mardones, 2011).

Los chilenos que se han visto interpelados y que han desarrollado discursos en torno a la llegada de estos inmigrantes han sido en primera instancia los que están vinculados a este sector en términos laborales. La Plaza de Armas aparece en sus discursos como un espacio significativo y emblemático por su peso histórico, que se ve amenazado por la progresiva llegada de extranjeros. Un lugar impuesto y concebido en sus actuales renovaciones urbanas como de circulación, es ahora usado de maneras no siempre consideradas legítimas por los actores locales. El lugar donde estos actores se desenvuelven cotidianamente en su trabajo es reconfigurado ante la aparición de las exitosas iniciativas comerciales y sociales de los extranjeros. La creación de nuevas dinámicas de intercambio modifica la configuración urbana y social del sector.

Los chilenos que se desenvuelven en la Plaza de Armas han generado una serie de estrategias discursivas que crean una imagen de los inmigrantes peruanos asociada a la delincuencia e ilegalidad. El estar sentados al costado de la Catedral Metropolitana es visto como algo sospechoso, que estaría dando una mala imagen de la ciudad. El comercio ambulante también es criticado y concebido como una característica particular y exclusiva de los inmigrantes, asociado a la suciedad y a la delincuencia, a la violencia y el alcoholismo. Acordemente, la sensación de inseguridad barrial también es atribuida a la presencia de inmigrantes.

Algunas de las estrategias discursivas de los peruanos, por su parte, denotan un afán por reivindicar su cultura y dar una imagen de su país y de su historia que puede parecer idealizada. En sus discursos, son los chilenos los responsables de la violencia y el aumento de la inseguridad en el barrio. El reconocimiento del chileno como delincuente a nivel mundial, así como el

carácter xenofóbico que le adjudican, son rasgos culturales con que justifican su percepción. La inseguridad barrial también es atribuida a los chilenos por la violencia que estos generan –sobre todo hacia los mismos inmigrantes– en contextos específicos, tales como después de partidos de fútbol o en períodos en que los conflictos territoriales entre Chile y Perú se hacen más latentes.

La mayor parte de los chilenos que se ubican en el espacio de la Plaza de Armas y la Lima Chica para trabajar, llevan bastantes años instalados ahí, han sido testigos de la transformación del barrio y se han visto directamente afectados por ella, al desarrollar muchos de ellos trabajos que han decaído comercialmente en los últimos tiempos². En este contexto, el discurso generado en torno a la inserción laboral de los peruanos, tiende a culpar a estos inmigrantes tanto por el supuesto decaimiento del barrio como por el menor éxito laboral propio. Esto se suma a la percepción, producida, difundida y generalizada por los medios de comunicación y por ciertos sectores políticos, de que los peruanos representan una amenaza para la población local ya que están dispuestos a trabajar por menos dinero, y significan un costo para el país al usar servicios sociales y remesar hacia el extranjero el dinero que ganan.

Ante el tema del trabajo, los peruanos usan estrategias discursivas que destacan sus cualidades valóricas. Hablan de sí mismos como personas trabajadoras y honestas. El progreso personal y la voluntad de ayudar a sus familias son términos en los que se definen. De todas maneras, no desconocen su situación de vulnerabilidad, que de alguna manera los blindo y les sirve para definir a sus empleadores y a las autoridades como abusivos.

² Entre los chilenos entrevistados en este espacio, hubo lustrabotas, vendedores de postales, pintores, jugadores de ajedrez, fotógrafos de cajón, comerciantes en tiendas religiosas, de heráldica, de peluqueros y tarotistas, entre otros.

La forma en que los chilenos miran y significan a los extranjeros, en este caso particular a los peruanos, tiene implicancias en la forma en que estos inmigrantes se construyen a sí mismos, a partir de sentidos de alteridad en un país que no es el suyo y en el cual deben generar redes de apoyo con otros compatriotas con los que muchas veces tenían poco en común antes de partir del Perú.

El sentido de alteridad define la manera en que los diferentes sujetos y grupos se observan y comprenden, diferenciándose o identificándose unos con otros. Y es que en este contexto se ve como las personas no tienen una identidad única que los defina en todos los momentos, sino que más bien se identifican de maneras diferentes según los contextos en los cual se desenvuelven, y dentro del marco de las relaciones sociales que se localizan en dichos contextos. En palabras de Grimson (2000:34), hay que “concebir las identificaciones como proceso relacional que resulta de condiciones y construcciones históricas”.

Para concluir...

Reconocemos que, en las relaciones de alteridad, y en los discursos y prácticas generados a partir de la llegada de inmigrantes, existen claves para entender antropológicamente el funcionamiento socio-cultural contemporáneo. En nuestro caso, hemos escogido enfocarnos en la inmigración peruana en Chile por su atingencia en términos de su inserción reciente dentro de un contexto urbano particular que puede ser referente y ejemplo de lo que pasa en otros lugares del planeta.

En el espacio geográfico y cultural en que se situó la investigación, la llegada de inmigrantes, principalmente peruanos, ha generado una disputa simbólica entre discursos sociales y culturales vinculados a las formas de uso y apropiación del espacio público. A esto se le suman discursos vinculados a procesos de identificación y diferenciación, que reflejan la forma en que los diferentes actores se integran y excluyen en este espacio compartido y disputado. En general, esta investigación ratifica el temor y reticencia que genera en los sujetos el hecho de compartir ciertos espacios en un sentido de alteridad³. Cuando se toma conciencia de las diferencias, se generan fronteras simbólicas, y luego se buscan diferencias para legitimar esas fronteras.

La experiencia nos señala que, en el contexto de los flujos generados con las migraciones internacionales, las ciudades se transforman en términos amplios y aún inciertos. Desde las ciencias sociales debemos asumir los desafíos culturales que se generan a partir de los actuales procesos migratorios. Las implicancias que tienen estos procesos a nivel político, jurídico y social, son

³ Bauman (1999) incluso postula que las respuestas a los problemas de la alteridad que señalamos vienen dadas desde la urbanística.

tema de bastante debate en la actualidad, lo que da cuenta de la importancia y necesidad de involucrarse en las nuevas tensiones sociales que de ellos emergen. Nuevas prácticas culturales que emergen con la migración, como aquellas relacionadas con la música, el cine, el baile e incluso la comida, tienen efectos a nivel discursivo sobre el *status quo*. La (in)validez que alcanzan a nivel discursivo dichas prácticas, las convierten en instrumentos usados en las discusiones y negociaciones que buscan integrar, diferenciar o excluir, definiendo en última instancia, como entendemos lo propio y lo ajeno, lo singular y lo plural, en nuestra sociedad contemporánea.

Bibliografía

- Bauman, Z. (1999). *La globalización. Consecuencias humanas*. Sao Paulo: Fondo de Cultura Económica.
- Caggiano, S. (2005). *Lo que no entra en el crisol. Inmigración boliviana, comunicación intercultural y procesos identitarios*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Grimson, A. (2000) *Interculturalidad y Comunicación*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.
- Grimson, A. (2008) "Diversidad y cultura. Reificación y situacionalidad". *Tabula Rasa* No.8: 45-67, enero-junio. Bogotá – Colombia.
- Maffesoli, M. (2004). *El nomadismo. Vagabundeos iniciáticos*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Mardones, A. (2011). "Inmigrantes peruanos y transformación de la Plaza de Armas en Santiago de Chile". En Arriagada, C. y Órdenes, S. (Ed.) *Inmigrantes Internacionales, ciudad y servicios sociales urbanos: el desafío de la integración con diversidad*. Documento de Extensión N° 1. Santiago: Universidad de Chile.
- Martínez, J. (2003). *El Encanto de los Datos. Sociodemografía de la Inmigración en Chile según el Censo de 2002*. Santiago: Naciones Unidas.
- Póo Figuera, X. (2008). Migrantes peruanos en la proa de la Plaza de Armas de Santiago de Chile: de umbrales a indicios de hibridez cultural. *Perspectivas de la comunicación*, Vol. 1, N° 1. Temuco: Universidad de la Frontera.
- Ramírez Goicoechea, E. (2000). El estigma de Beraun: conflicto, espacio y alteridad. *Invitación a la antropología urbana. Revista Zainak*. Cuaderno de Antropología- Etnografía n° 19. pp. 109-124. Madrid.
- Simmel, G. (1986). *El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura*. Barcelona: Península, Serie Historia, Ciencia, Sociedad.